EL PAÍS

HABLE CLARO MIENTRAS PUEDA

Por **JAVIER SAMPEDRO**
redaccion@elcolombiano.com.co

Estamos acostumbrados a quejarnos con amargura de la espesura de los textos legales, jurídicos y administrativos, con sus enredos de requisitorias y providencias, exhortos y apercibimientos, apelaciones, amparos y súplicas, que no es ya que ofusquen la percepción del encausado, sino que hasta le impiden aclarar a qué género literario se adscribe su desdicha. También nos resulta fácil tomarla con los economistas y el ecosistema de ratios, apalancamientos y puntos básicos por el que parecen evolucionar tan a gusto como un pez globo en un arrecife de coral, sobre todo si así consiguen confundir a todo otro pez que pretenda entender algo. Vale. Pero la verdad es que aquí no se salva nadie. Pensar una cosa y decir otra está en la naturaleza de todo ser de carne y nervio.

Tomemos a los científicos. Como yo mismo cojeo de esa pata, prefiero seguir aquí el superior criterio de la historiadora de la ciencia *Naomi Oreskes,* de la Universidad de Harvard, que señala lo confuso que puede llegar a ser un término tan común entre los expertos como "retroalimentación positiva", o mejor aún en inglés, *feedback* positivo. La expresión tiene un significado técnico preciso, que denota que el producto final de un proceso estimula el propio proceso que lo genera. Por ejemplo, los casquetes de hielo polar son tan blancos que reflejan eficazmente la luz solar, la mandan de vuelta al espacio y reducen así el calentamiento global; pero el calentamiento funde los casquetes, reduce la superficie blanca y estimula, por tanto, el propio calentamiento, es un caso de manual de *feedback positivo.* Nada de esto evita que la mayoría de la gente entienda por *feedback* positivo que te ha felicitado el jefe y, por tanto, según Oreskes, no debe usarse para comunicar el concepto al público. Una posible alternativa sería "círculo vicioso", se me ocurre a bote pronto.

Lo esencial no es exhibir el término técnicamente correcto, sino la voluntad de hacerse entender. Otros ejemplos citados por la historiadora son llamar "metal" al oxígeno o al nitrógeno, como suelen hacer los astrónomos, causando que el resto del mundo se imagine de inmediato un pedazo de hierro, o denominar "servicios ecosistémicos" a lo que hacen las abejas en los campos y no a las empresas que limpian los vertidos. Lo que los científicos de la computación llaman inteligencia merece, desde luego, un párrafo aparte.

Una cuestión que preocupa últimamente a los físicos es si una máquina llegará a ganar un premio Nobel. No se rían, porque no hay ningún problema de principio que se oponga a ello. Hace más de diez años que las máquinas superan a los mejores estudiantes de cualquier promoción al resolver las intrincadas redes metabólicas que utilizan las células vivas para gestionar la energía, y más de cinco que barren del escenario a los campeones mundiales de ajedrez, de go o póker. El caso del go es bien singular, porque la máquina implicada (AlphaGo Zero, nacida en Londres) no solo ha descubierto las estrategias de alto nivel que los grandes maestros han concebido durante siglos de sabiduría y buen hacer, sino que se ha permitido la desfachatez de inventar otras aún mejores por sí misma. El próximo paso será la física cuántica ■

INVITADO

SALVAR A EPM

Por **JORGE EDUARDO COCK L.**
redaccion@elcolombiano.com.co

Es no menos que horroroso, increíble e irresponsable el daño que, según informa el diario EL COLOMBIANO en su edición del domingo 14 del corriente mes, en sus páginas 6 y 7, le están haciendo a las Empresas Públicas de Medellín (EPM), como ya en toda Colombia y en muchos países la conocemos y muchos la queremos. Y es por eso y a eso que tenemos que buscarle y encontrarle verdadera salida y solución eficaz.

Hace ya unos cuantos años que no toco el tema de su propiedad y su estructura institucional, sobre el cual escribí bastante en este mismo periódico. No es que me sienta salvador, pero considero que todo lo que se ha hecho en los períodos de los alcaldes anteriores, la mayoría de ellos con muy buena intención, ha tenido sus puntos muy débiles y tornillos muy flojos, que le dan poca capacidad de resistencia a los embates que de cuando en cuando le lanzan alcaldes interesados en beneficios personales, económicos o de aspiraciones políticas —lo que pudiera llamarse prepago de favores políticos— como los que publica EL COLOMBIANO en la edición ya mencionada. Veamos un apretado resumen.

La información se refiere a la contratación de personal, que habría sido de 733 personas nuevas entre el 1 de enero de 2020, cuando empezó el actual gobierno municipal, y el 31 de octubre pasado, lo que ha subido en $ 5.300 millones la nómina mensual. "Solo el mes pasado contrataron 90." Y para poner en contexto la apreciación, se inició el 2020 con 7.566 empleados y a final de octubre del corriente año se tenía ya a 8.299. Y más grave el asunto: "el mayor crecimiento se ha dado en este año (en 10 meses) y no en 2020, según los datos entregados por EPM y Sinpro (sindicato mayoritario de la Empresa)".

A propósito de Sinpro, es algo muy particular: su nombre es la sigla de Sindicato de Profesionales de EPM, organismo que, según se dijo en sus comienzos en algunos círculos de o cercanos a la Empresa, fue creado para defenderla de las intentonas de altas autoridades del momento, para realizar proyectos de manera muy discutible, como basarse en que una empresa contratista que también era Estatal haría más fácil una contratación directa.

El hecho es que, con o sin amenazas evidentes, EPM es un grandísimo y muy atractivo botín para quienes lleguen a la Alcaldía de Medellín con ánimos de beneficiarse de alguna manera. ¡Peligrosísimo! Ese riesgo es resultado de no tener "doliente". Todo por el empeño, el aferramiento a la idea de que la Empresa tiene que ser siempre cien por ciento estatal, lo que casi siempre se envuelve en "principios ideológicos". Pero no, la solución no es privatizarla, sino vincular una porción de capitales privados con límites de participación muy bajos y reglas muy claras. En especial, los fondos de pensiones pueden jugar un papel muy importante. Y ya el esquema ha sido plena y muy exitosamente comprobado, en casos tan dicientes y variados como los de la Empresa de Energía de Bogotá, ISA o Ecopetrol.

No nos quedemos dormidos al calor de ideas y esquemas ineficaces ■

JUS GENTIUM

CONTRALORÍA GENERAL DE ANTIOQUIA

Por **RAÚL E. TAMAYO GAVIRIA**
rtamayo@une.net.co

Siendo ministro de gobierno de *Alfonso López Pumarejo,* el Maestro *Darío Echandía* estaba haciendo gala de su erudición en lenguaje rebuscado, proponiendo un proyecto de ley ante el Senado.

Un poco molesto el senador antioqueño *Darío Botero Isaza* por el lenguaje del ministro, interrumpió para decirle:

—Repita lo que dice porque no se le entiende. Debemos pensar si su propuesta es conveniente o no para el país, no nos vamos a comer ese cuento así no más.

Echandía, sonriendo, le respondió:

—Si el hombre piensa como come, usted, senador Botero, que es de Sonsón, y allá solo comen maíz, usted piensa como gallina y tiene dificultad para entender lo obvio.

Aunque esto fue en la década de los años treinta del siglo pasado, en Bogotá creen que, como provincianos, somos más atrasados que los de la sabana.

Pues ahora me siento muy orgulloso de saber que nuestra Contraloría de Antioquia, que está cumpliendo 89 años, quedó en el primer puesto entre todas las contralorías regionales y municipales del país, que, por Ley de Transparencia, lleva la Procuraduría General de la Nación.

Por eso la Asamblea Departamental le ha concedido la Medalla al Mérito Mariscal Jorge Robledo.

Desde esta columna, felicitamos a todos los funcionarios de la Contraloría General de Antioquia, desde la doctora *Elsa Yazmín González Vega* hasta todos los subalternos de esta meritoria institución, por la que han pasado tantos amigos y tan insignes contralores.

La Contraloría de Antioquia se creó en 1932 por la ordenanza n.º 27 de ese año. Su primer contralor fue el doctor *Arturo Jaramillo Montoya* y le siguió el doctor *Eduardo Ortiz Villa.*

Han pasado por esa noble institución excelentes personas, como *Roberto Hoyos Castaño, Luis Alfredo Ramos Botero, Guillermo Tascón Villa, Ozman Ramírez, John Jairo Córdoba.* Y muchos más, que le dieron lustre a la Contraloría.

También pasaron por ese cargo otros personajes que lo utilizaron para perseguir o para beneficiar políticamente a sus partidos o para otros propósitos más oscuros, que no merecen ser recordados hoy.

Debemos los antioqueños respaldar la Contraloría General de Antioquia y la de Medellín y las demás que vigilan los municipios, para no tener aquí la intervención de la Contraloría General de la República, que, cada vez que lo hace, deja muchas dudas sobre las intenciones, más políticas que otra cosa. Como cuando la compra de las acciones de Orbitel por la empresa municipal UNE, parte de EPM. La señora contralora municipal de Medellín *Martha Cecilia Vélez,* que llevaba todo el proceso fiscal, tenía ya un avalúo del precio de compra muy por debajo del que se pagó. Pero el alcalde *Sergio Fajardo* y el gerente de EPM, *Felipe Gaviria,* solicitaron la intervención de la Contraloría General de la República y en pocas horas se realizó la negociación bajo la vigilancia de la entidad nacional, a cargo del doctor *Julio César Turbay Quintero,* y no me pregunten cómo, porque no sé.

Ñapa: La empresa Nutresa está en buenas manos. No vendamos nuestras acciones a los invasores, aunque nos las paguen mejor ■

FLOR DE LABIOS

Por **JOHN JAIRO VILLEGAS RESTREPO**

El de la paz, al que, dicen, se montó Duque, no es el tren bala.

Según sectores del CD, la encuesta que eligió a Zuluaga no fue *Cabal.*

Expresión que ha hecho más popular la representante Arias: Adelante, ¿me copia?

En la Cámara, el calentamiento de la oposición subió un *grado.*

¿Cuántos seguidores le quedan a un *influencer* después de IVA?

El problema de tener una pelea *casada* es que uno no conoce a la suegra.